

LA FALAZ TRANSPARENCIA DE LO OBVIO

(Breves comentarios en torno a las “secciones temáticas” de los diarios)

Por Rubén Biselli

Profesor de Lenguajes I y Lenguajes III, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

1. Los estudios sobre prensa, tanto de matriz discursiva como de inspiración cognitiva, suelen privilegiar dos objetos empíricos y/o teóricos -según el marco teórico y metodológico que inspire el trabajo- de “extensión” opuesta y a la vez complementaria: el *discurso de prensa* y la *noticia*. Como si entre ellos -a nivel de conceptualización teórica, de extensión, y de organización y productividad discursivas- no mediara nada: a lo sumo, los diferentes *géneros* de noticias (por otra parte, delimitados, en general, con escasa precisión o coherencia teórica).

La mera experiencia de lectores de diarios impone como evidente, sin embargo, la existencia de una regularidad mediadora entre los dos órdenes: las llamadas “secciones temáticas”¹. Ahora bien, ¿qué sabemos, en definitiva, sobre ellas?. Por cierto muy poco: parece actuarse como si sólo se tratara de meros espacios clasificadores o de simples esquemas de especialización laboral u organización empresarial sin relación ni con las propiedades discursivas, de todo tipo, inherentes al discurso de prensa ni con el sentido o los efectos de las noticias u otros tipos de textos que dichas secciones acogen². Una obvia agrupación temática de noticias, digamos, para guiar al lector en la espesa selva que tendría entre manos.

Historia simple, pero poco convincente. Creemos, por el contrario, que las “secciones temáticas” constituyen definidos espacios discursivos tensionales dotados, por una parte, de características propias y de funcionamiento relativamente autónomo y sostenidos, por otra, en regularidades inherentes tanto al periódico que las acoge como al texto de prensa en general.

2. Plantear esta hipótesis, empero, significa cuestionar determinadas certezas de los estudios comunicacionales.

En primer lugar, la idea de que estos espacios discursivos se definen *esencialmente* a partir de una configuración temática: de allí nuestras suspicacias frente al término “sección temática”; de allí que consideremos que las diferentes teorías del discurso -donde lo temático no es pensado como función autónoma- aporten un marco metodológico apropiado para dilucidar su funcionamiento; de allí la necesidad de no aceptar como evidente -sin someterla a la crítica o, por lo menos, a la curiosidad investigativa- las propias clasificaciones -y sus respectivas denominaciones- que los periódicos proponen a partir de la distribución tradicional de la agenda de noticias.

Creemos más bien que la noción de tema ha operado, en este sentido, más como un verdadero obstáculo para pensar la cuestión que como un elemento de clarificación conceptual.

Por un lado, impidió reflexionar sobre las modalidades *específicas* que lo temático adquiere en la determinación de las secciones como tal al entrar en interacción con otras estrategias y sobre su rol en las virtualidades cognitivas-ideológicas de estos espacios discursivos al confundir este problema -a partir del uso indiferenciado del adjetivo “temático”- con el estudio de los alcances y las implicancias de la dimensión temática de las noticias o los textos de prensa; por otro, contribuyó a ocultar -si la palabra temático ya lo dice “todo”, ¿para qué

preocuparse en indagar cómo funcionan las “secciones”?- el verdadero entramado discursivo que permite delimitar estos espacios: pensemos, con harta provisoriedad, en lo enunciativo, en lo gráfico, en lo estilístico, en la relación texto-imagen, en las diversas modalidades de interdiscursividad, en los lectores modelos³.

En segundo lugar, la creencia -bastante generalizada también- de que estos territorios discursivos sólo serían lugares neutros, maleables correas transmisoras, digamos, por los que circularían, sin más, decisiones, significados, estrategias, propios de otros ámbitos: las modas gráficas, las tradiciones constituidas o el rictus iconoclasta, las constricciones publicitarias, las apuestas políticas o ideológicas o el vasto mundo de lo noticiable.

Obviamente, no puede desconocerse que todas estas cuestiones son indisociables de la existencia de tal o cual de estos espacios discursivos específicos o de la modalidad que alguno de ellos puede adquirir en un determinado periódico. Creemos sin embargo que lo esencial pasaría por investigar en qué medida y de qué manera cada uno de estos espacios pone en colisión estas lógicas diversas creando una identidad discursiva específica⁴, e intentar dilucidar su rol en los efectos cognitivos e ideológicos de la prensa.

3. Posiblemente, algunos de estos presupuestos, algunas de estas hipótesis, deban abandonarse a lo largo de la investigación. Posiblemente también, a partir de ellos, se pueda comenzar a pensar las “secciones” más allá de las tupidas mallas de la obviedad, desarticulando, quizás, su falaz transparencia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Utilizamos este término, como ya dijimos, de manera provisoria, y en un sentido general e intuitivo, refiriéndonos tanto a las secciones permanentes de la prensa de circulación diaria -sean o no señaladas como tales por los periódicos- como a los suplementos semanales específicos.

2. Entre los estudios argentinos sobre la prensa escrita hay que destacar como una excepción parcial a este olvido sistemático en torno a las “secciones temáticas” el capítulo “Un atlas porteño” del libro que Silvia Saítta dedicó al estudio del diario *Crítica* en la década del '20: *Regueros de tinta* (Buenos Aires, Sudamericana, 1998). Sin profundizar en las peculiaridades discursivas de las secciones –e incluso utilizando el término “sección” de una manera por lo menos ecléctica-, Saítta analiza sin embargo las secciones de *Crítica*, a las que dedica todo el capítulo, no como meros espacios clasificatorios de matriz temática, sino *también y fundamentalmente*, en tanto que operadores esenciales en una decidida estrategia de constitución de un nuevo público lector. En este sentido, el concepto de *lector modelo* le sirve para pensar las secciones más allá de lo temático: “Son las secciones las que, de algún modo, ordenan la diversidad de los materiales publicados y sirven de señal para el lector: su clasificación, selección y jerarquización facilitan la lectura y *organizan recorridos cuya trama representa idealmente a sus lectores*” (p.91: el subrayado es nuestro) (...)”Focalizar la atención en cada una de las secciones, atendiendo al modo en que se presentan al potencial lector, a su aparición, duración o término, cantidad de páginas y al lugar que ocupa dentro del diario, permite analizar de qué modo *Crítica* constituye a nuevos sectores sociales como público en un proceso que tiene dos movimientos: por un lado, la ampliación y expansión de una propuesta que ofrece algo a cada miembro de la familia y a cada clase social; por otro la especialización temática” (p.92).

3. Nos parece en este sentido sintomático que el único trabajo que conocemos sobre periódicos argentinos que intenta pensar estos espacios discursivos a los que nos venimos refiriendo en una perspectiva en algunos aspectos similar a la nuestra, el artículo de Oscar Steimberg y Oscar Traversa “Por donde el ojo llega al diario: el estilo de primera página” (incluido en *Estilo de época y comunicación mediática. Tomo I*. Buenos Aires, Atuel, 1997. Primera publicación del artículo en *Research Committee on Communication, Knowledge and Culture*, ISA (International Sociological Association), París, Ed. Amela, 1985.) no trata de una sección “temática” tradicional (“Información general” o “Internacionales”, digamos) sino sobre la “primera página” (en la que el “tema” no otorga denominación canónica). Cabe aclarar que los autores no tienen nuestros objetivos y que no se les ocurre equiparar la “primera página” a una “sección” -lo que sí hacemos nosotros en nuestro marco investigativo-, pero al intentar caracterizar el “estilo (concepto que no nos parece, por cierto, demasiado apropiado para el trabajo que realizan) de primera

página” de dos periódicos argentinos, se detienen en estrategias discursivas específicas, afines, en varios casos, a las que nosotros proponemos tomar en cuenta.

4. Sobre aportes teóricos y metodológicos que, en primera instancia, podrían aportar a este fin las diferentes teorías del discurso, ver: VALDETTARO, S., MOSCOLONI, N. y BISELLI, R.: “Discurso de prensa y problemática genérica” en *La trama de la comunicación (Anuario del Dpto. de Ciencias de la Comunicación N°7)*, Rosario, Laborde Ed. p.42.